



POEMAS DISPERSOS (selección)

Pablo Cancio Reichard

**Poemas ecológicos**

Tan solo  
la soledad  
quemante  
del llano.

Piedra  
Poros  
espuma  
lama.

Paisaje  
calcinado  
Ventisca  
de humo.

Vacas  
famélicas  
desierto.

Hojas muertas  
ni un chopo,  
ni un arbusto  
tan solo la  
soledad  
quemante de  
la sequedad  
del llano.

Los hombres  
con sus hachas y  
sus sierras  
derribaron  
los árboles.  
Dejaron  
paisaje calcinado  
hojas secas  
muertas



ni un chopo  
ni un arbusto  
o nido sobre  
el que se pose  
un pájaro.  
Tan solo  
la soledad quemante  
de la sequedad  
del llano.

Los hombres  
de las grandes  
madereras  
con sus hachas  
y sus sierras  
derribaron los  
árboles,  
les cortaron  
las raíces.  
Trajeron grúas,  
andamios,  
Martillos, acero,  
Levantaron  
torres para construir  
edificios de cemento  
los rascacielos  
de las grandes ciudades,  
con ventanales  
desde los que se divisa  
el paso  
de los aviones.

En su lugar,  
dejaron  
un paisaje calcinado  
hojas secas, muertas  
ni un chopo  
ni un arbusto  
Tan solo la  
soledad quemante  
de la sequedad  
del llano.



### **Nadie**

Nadie se llama viento.  
Nadie se llama mar  
Simplemente te nombran  
Pedro, Pablo o Juan  
Y caminas así toda tu vida,  
como si estuvieras  
adosado a ese nombre que  
todos llaman, pero en el que  
realmente no te reconoces,  
porque te sabes ser otro  
Ese otro que ya nadie ve

Cuando eras niño lo sentías  
Tan cerca de ti  
A tu lado,  
En el viento

### **Las Estaciones**

En el café, de  
la estación de la vida  
me detengo.  
Contemplo la fuente  
de las cuatro estaciones  
y me pregunto:  
En cuál estación estaré  
viviendo?  
La estatua del invierno;  
un viejo de barba puntiaguda  
arropado con un abrigo;  
la primavera  
una doncella en túnica  
de pechos desnudos  
con una vitualla en la mano;

el verano, es también  
una doncella vestida  
de túnica que  
lleva algo en la



mano.  
 Al parecer una  
 hoz o una madrepora  
 sus pechos más pequeños.  
 El otoño es un mancebo  
 con un ramo de uvas  
 en la mano.

Me levanto y camino  
 hasta el medio de la Plaza.  
 Una bandada de palomas  
 levanta vuelo.  
 Los niños las alimentan  
 con migajas de pan.  
 En los bancos hay deambulantes  
 y ancianos harapientos.  
 Las estatuas están dispuestas  
 en el orden inverso a  
 las manecillas del  
 reloj.

Miro hacia ambos lados  
 para que nadie me vea.  
 Camino a la izquierda,  
 luego a la derecha  
 y vacilo, pero  
 vuelvo a caminar hacia  
 la izquierda...

### **Dejemos hablar al viento**

Dejemos hablar al viento;  
 que nos contagie  
 de esa otra poesía,  
 como diría Juan Ramón,  
 con su música simpática  
 cuando se mueven las  
 hojas de los árboles y se  
 mecen de un lado a otro

sus copas, en la lentitud  
 desconcertante de la tarde  
 Y hay en la brisa



como una risa de niños  
 o canto de Pájaros;  
 que sea eso y no otra cosa  
 lo que hable y nos cuente  
 la historia de la ola que pasa,  
 la semilla que germina, del  
 fruto que no llegó a ser nenúfar,  
 la flor y la corola, la abeja y el panal,  
 la miel segada, el polvo, el polen,  
 el barro, la arcilla que forma y  
 deforma la vida  
 misma.

### **La Estación Silvestre**

En algún momento  
 en la estación silvestre  
 perdí mi sombrero  
 Lo busqué todo el día  
 en mi casa  
 en la oficina  
 en todas partes  
 y no lo encontré.  
 Estuvo todo el tiempo  
 ahí colgado en la percha  
 esperando que tú me lo pusieras.

Y yo aquí, como una sombra  
 bebiéndome las lágrimas  
 escribiendo el verso que  
 se esfuma ante el espejo

Hay lobos, gatos  
 y perros que  
 gritan con letras  
 mayúsculas.

El lento gotereo  
 del tiempo, como  
 si tuviera todo  
 el día para pensar y



afeitarme,  
la mano que no  
avanza hacia el espejo.  
A veces me siento  
como el último  
vagón del tren  
y otras como  
una locomotora

### **Abandonada en Naxos**

Es de tarde,  
y te veo caminar  
por el paseo marítimo  
a orillas del puerto.

Nunca le debiste dar  
tu hilo, Ariadna  
al ingrato de Teseo,  
hubieras dejado que lo  
devorara tu hermano  
el Minotauro del laberinto.

Sé que por las noches  
compones  
a lo Liszt  
poemas sinfónicos  
bajo la suave melodía  
del teclado de un piano  
sonoro.

Y que a veces, tal vez,  
piensas en mí; en las  
arañas, el episodio  
de la fuente,  
y te ríes

Me siento en el café  
a tomar una taza  
de té o café  
Miro las estatuas  
de las cuatro estaciones  
alrededor de la fuente  
y me pregunto:  
es de sabios, ‘cambiar  
la cualidad del día.’



Entonces, me parece verte,  
con las mejillas sonrojadas  
cada vez que se llenan  
de humo del cigarrillo,  
parecen dos manzanas  
brillantes a la luz de la luna.